

El conflicto salvadoreño y la situación en América Central, preocupan a la OEA

CASTRIES, Santa Lucía, 3 de diciembre (UPI, EFE, AP y Latin). — La situación en Centroamérica, el conflicto salvadoreño y las acusaciones de Estados Unidos contra Cuba y Nicaragua fueron los temas dominantes en las reuniones bilaterales entre los cancilleres que asisten aquí a la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (OEA), varios de los cuales preparan un anteproyecto de resolución de apoyo al proceso electoral convocado por la junta militar salvadoreña.

En la sesión plenaria —en la que se aprobó el ingreso de San Vicente y Granadinas y Antigua y Barbuda— el ministro de Relaciones Exteriores de Perú, Javier Arias Stella, expresó su "fraterna preocupación" por el pueblo salvadoreño y exigió que no haya "ingerencia foránea directa o indirecta" en el conflicto, en tanto en Moscú la agencia TASS rechazó las acusaciones estadounidenses en el sentido de que la Unión Soviética planea instalar una base militar en Nicaragua.

De acuerdo a "conversaciones de pasillos", los cancilleres de algunos países elaboraron un anteproyecto de resolución en el que se expresa apoyo al proceso electoral convocado por el régimen de José Napoleón Duarte como "vía hacia una solución democrática". Dicha iniciativa, pensaban, tendría posibilidades de ser aprobada. En cambio, reconocieron que "no hay ambiente" para una resolución que condene a Cuba y Nicaragua por su supuesta ayuda a los guerrilleros salvadoreños, como lo pretendía el secretario de Estado, Alexander Haig.

Durante la jornada de hoy Haig mantuvo entrevistas con los ministros de Relaciones Exteriores de Argentina, Brasil, Chile, El Salvador y Venezuela, Oscar Camilión, Ramiro Saraiva Guerreiro, Raúl Rojas Galdámez, Fidel Chávez y Alberto Zambrano respectivamente, con quienes analizó la situación en Centroamérica y temas bilaterales.

Camilión señaló que Argentina tiene "amplias coincidencias" con Estados Unidos en la cuestión salvadoreña y que su país "apoya plenamente" al régimen de Duarte, al que continuará prestando ayuda económica, aunque descartó cualquier tipo de ayuda militar. El canciller brasileño, por su parte, señaló que en su reunión con Haig había recibido información "de hechos conocidos y de otros que representan alguna novedad" sobre la situación centroamericana, pero que Brasil mantiene su posición de "total respeto por el principio de no intervención".

En su intervención ante la Asamblea, el canciller peruano advirtió que en el conflicto salvadoreño debe observarse en forma estricta el principio de no intervención "en un problema cuya solución política y democrática es de exclusiva incumbencia de los salvadoreños", y denunció una "indefinición" y una "descoordinación" en los mecanismos de ayuda a América Central.

La mayor parte de las intervenciones en el plenario estuvieron referidas a la crisis financiera que atraviesa la OEA, caracterizada por una deuda de 22 millones de dólares que mantienen varios países miembros con la Organización

y por el préstamo que tuvo que pedir la secretaria de la OEA para pagar los salarios de noviembre de sus empleados.

Saraiva Guerreiro habló de la "penosa realidad" del creciente desequilibrio entre las necesidades de los países miembros y las disponibilidades presupuestarias de la OEA y sugirió una política de "contención de gastos burocráticos y administrativos".

Aunque los cancilleres que se entrevistaron con Haig reconocieron haber tocado el tema centroamericano, negaron unánimemente haber hablado de las acusaciones de Washington contra Cuba y Nicaragua. Sin embargo, uno de los puntos "más conversado" hoy fue la reunión mantenida ayer entre Haig y el ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, Miguel D'Escoto, y la firme posición asumida por este último ante el funcionario estadounidense.

En Moscú, la agencia TASS publicó hoy un rechazo a las acusaciones estadounidenses de que la Unión Soviética planea la construcción de bases militares en Nicaragua e indicó que "no han habido ni hay ninguna base militar allí, como tampoco hay bases militares en otros países latinoamericanos".

Tras indicar que Washington lanzó una "patraña" en torno a Nicaragua para justificar incrementos en la asistencia militar a "regímenes proestadunidenses de la región", TASS agregó que la administración Reagan desea asentar un golpe a Cuba, suprimir el movimiento revolucionario en El Salvador y "revertir el proceso de transformaciones en Nicaragua".